



PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—Se admiten suscripciones en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6. Los pedidos, reclamaciones y correspondencia al Director, Magdalena, 49, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.



Asegure usted á ese gobierno que no emprenderemos ninguna guerra de conquista.... etc....»

y nuestra victoria tóco,
 a comenzar el trabajo arduo.

er cura.



ARTICULO CLERICAL.

Vivo en una nación católica, apostólica, romana, y no puedo ser cura.

No veo que la consecuencia sea lógica.
Pues use Vd. queredos.
Eso consiste en que en España hay muchas cosas que no logran hermanarse.

Al que nació en las tinieblas, la menor claridad le ofende.

Y siguen los obstáculos.

Para orar se necesitan templos, por eso los han invadido en Cataluña los voluntarios.

Para vivir se necesita algo más que comer y beber. Esta idea no me pertenece; pero tampoco al ministro de Gracia y Justicia.

Pero convengamos en que para vivir se necesita comer.

La revolución de Julio de 1854, en su actividad por satisfacer las necesidades del alma, fué apoderándose de los bienes del clero y de las monjas, como puramente espirituales.

Aquí para inter-nos.

El Estado quedó en la obligación de satisfacer al clero sus haberes y a la monjas una pensión; pero como hace tantos años se le habrá olvidado.

Por eso el gobierno permite a los curas que se hagan una cruz en el estómago, como único signo ostensible de su sacerdocio.

El que no se consuela es porque no quiere.

Desde que toco la imposibilidad de seguir mis inclinaciones, me consuelo con la idea de que para Junio se abrirán las Cortes, y podremos oír de nuevo los edificantes discursos del *espiritualizado* Huelves y de Suñer.

Entre tanto procuro aprenderme de memoria las circulares del Sr. Salmeron y aún pienso traducirlas al castellano.

De ellas saco en limpio:

Que somos libres para todo, menos para buscar el consuelo a nuestras penas en el bálsamo de la oración y la penitencia.

Que somos hermanos, los que no *primos*.

E iguales cuando llevamos el gorro frigio.

Seamos justos con el Sr. Salmeron.

El nos impide seguir las huellas de los santos; pero nos deja espiditas las *carreras* de San Francisco y San Gerónimo.

Esto, que parece una paradoja, es simplemente un hecho.

No pudiendo seguir la carrera de cura, me he decidido por ser *franco*, así al menos encontraré quien dé por mí treinta y dos cuartos.

¡MI BLANCA!

Blanca se llamaba, y blanco
de sus ojos siendo yo,
mas mi pecho envenenó
con un cigarro del estanco.

Su blanca y limpia hermosura
logró ponerme en un brete,
y eso que siempre el *blanqueto*
fué el alma de su *blancura*.

Yo que en amor no soy manco
de mis casillas salía,
cuando mi Blanca ponía
sus dulces ojos en blanco.

Mas por mi sino indiscreto
cuando más la amaba ufano,
blanca dió su *blanca mano*
a otro apreciable sugeto.

Tal premio a mis sinsabores
lágrimas del pecho arranca,
pues me dejó hasta sin *blanca*
la Blanca de mis amores.

CÁRLOS CANO

CAN-CAN.

El gobierno inglés ha felicitado en nombre de su gobierno al señor Castelar, por la abolición de la esclavitud.

Según aquel gobierno, emancipados los negros, el horizonte de la república se aclara.

Como nota del texto anterior, ha recibido también el señor Castelar una del Sr. Olózaga, con música europea.

Se asegura que las naciones civilizadas piden al ministro de Estado la fórmula para hacer orden y la receta para *hacer patria*.

(La continuación en el número próximo.)

Los republicanos andaluces, han sido los primeros en aplicarse la receta, cuya invención pertenece de derecho al señor García Ruiz.

Las ciudades de Andalucía han convenido según parece, en hacerse una patria a su gusto y semejanza.

La aduana se establecerá en Despeñaperros. No se sabe a quién nombrarán vista de esta Aduana, pero se supone que el señor ministro de Hacienda tiene la vista fija en ella.

Por la parte del Norte se trata de formar otro Estado independiente, compuesto de las Provincias Vascongadas, Navarra, los carlistas y el general Nouvilas.

Nota. El Sr. Cabriny no entrará en la combinación, según se asegura, pero entrarán los cinco hijos del general.

Otra. En el reparto peninsular el Poder ejecutivo se quedará con los artilleros, si se arregla; y los socialistas extremeños, con las propiedades distribuidas.

Idem. Se ignora dónde se quedará el gracioso de la actual compañía del teatro Español, pero se sabe que el país se quedará con la boca abierta.

El programa de la función le publicará D. Amadeo, que está componiendo unas Memorias, divididas en tres períodos.

El primero, comprende desde la irrupción de los progresistas hasta la ascensión del duque de la Torre.

El segundo, desde el duque de la Torre hasta el reuma.

El tercero, desde el reuma hasta la abdicación con artillería.

Se repartirá la otra por entregas ilustradas con fotografías inéditas.

Entre las mujeres citadas, no deben incluirse las vecinas y el maestro de escuela de Falset y las mujeres de Irun.

De las fotografías y *Asiología* de las últimas, han querido encargarse las tropas disciplinadas, para dar buen ejemplo a los carlistas.

Peró los voluntarios de la república se han opuesto a tanta ilustración.

Para leer lo que viene detrás, pueden ustedes cubrirse.

En Valladolid han puesto el gorro a una imagen de Jesús; y en Sevilla, han hecho lo propio con la virgen de la Esperanza.

También los radicales han resuelto, según se dice, entrar de gorra en las urnas.

Para que nadie viva de lo mismo, ha resuelto el ayuntamiento de Cádiz que todos los vecinos le den cuenta exacta de las pesetas que llevan en el bolsillo, sean rústicas de D. Amadeo, para imponerles una justa contribución por barba, que no excederá al número de pesetas que posean.

Y todavía piden el *plus* los soldados de Puerto-Rico!

Recomendamos al general Primo de Rivera que les haga comprender que dada la situación, ya no hay *plus ultra*.

Posdata. Se asegura que el general Nouvilas ha pedido al duque de la Torre el triángulo, para concluir con los carlistas.

SONETO.

Robastes su color, niña, a la rosa,
A la nieve su nitida blancura,
Su olor robastes a viola pura
Y a la azucena su esbeltez airosa.

Robaste al ruiseñor su armoniosa
Voz, oyéndole un día en la espesura,
A los lirios del valle su frescura,
Su alegría a la linda mariposa.

Robaste fuego al Sol, para tus ojos,
Para tu boca al mar una riqueza
De blancas perlas y corales rojos,
Robastes a las brisas su pureza...

Y el domingo en el rastro dos cerrijos
Robastes con muchísima limpieza.

V. GOMEZ.

CARTAS

Contestación a la carta inserta en el núm. 36 de EL GARBANZO, bajo la firma de *Un español*.

Empiezo por agradecer a su anónimo autor la justicia que hace a los redactores de EL GARBANZO, en quienes reconoce imparcialidad política; pero no puedo admitir el que por dicho comunicante se dé como indudable que *esos señores* no están por la abolición de la esclavitud.

Todos somos abolicionistas, aun cuando variemos en la forma y modo que tal reforma debe llevarse a nuestras Antillas.

Ignoro por completo cuál sea en este punto la opinión de mis compañeros de redacción, solo puedo decir por cuenta propia, y como autor de algunos de los sueltos a que se refiere la carta de que me voy ocupando, que soy tan opuesto a la abolición *inmediata* (entiéndase bien), de la esclavitud, como a mi juicio debe serlo todo aquel que, sin vanos alardes de un humanitarismo que todos tenemos en mayor ó menor grado, anhele solo que se conserve la integridad del territorio, y como su más lógica consecuencia, la prosperidad de las Antillas bajo los pliegues de la bandera española.

No han agradado al autor de la carta, los sueltos que, a tan importante asunto, consagrábamos en nuestro número 25. Lo siento, pero es lo cierto que todos tenían lógica, razón de ser.

Extraña el anónimo comunicante, que dijéramos «Los ne-

gros de Puerto-Rico ya son libres. Los que van a verse *negros* ahora son los españoles que allí residen», porque no cree que los negros libres se revelen contra los blancos.

¿Ignora cuál es la condición del negro bozal, sea cualquiera la localidad a donde se trasporte? ¿No sabe que su estado moral é intelectual es deplorable y que su indolencia es suma? Pues si nada de esto ignora, habrá de convenir conmigo en que el negro, a quien pintan un mundo y una vida *ad hoc* para el día en que sea libre, cuando llega a conquistar tan precioso derecho entrégase a la holganza, y al crimen, como su más lógica y natural consecuencia, alentado por ciertas ideas que a su oído propalan un día y otro los enemigos infatigables de nuestra integridad.

El negro, que en el estado de esclavitud produce grande utilidad en las faenas agrícolas, causaría la ruina completa de las colonias, por la anulación de sus intereses materiales, el día en que la abolición inmediata se hubiera decretado, y aun ha de experimentar graves perturbaciones, por efecto de la ley no ha muchos días votada por la asamblea nacional. Esto no lo dice el autor de estas líneas, sino que en gruesos caracteres lo pregonan, cuantos con alguna detención se han ocupado de estudiar lo acaecido a las demás naciones que, en el planteamiento de la abolición nos han precedido.

¿Lastima, es, por lo tanto, que debiendo haber escarmentado en cabeza ajena, nos esforcemos en romperlos la nuestra, por un espíritu de imitación mal entendido!

Juzga el anónimo autor de la carta, que no son atendibles los intereses materiales de las Islas, que a ellas llevan el jermen de su prosperidad. Hé aquí una reproducción del Sr. Ramos Calderon, que consideramos como *avis rara*, por respeto a nuestros demás compatriotas, al ocuparnos de uno de los últimos discursos que pronunció en las Cortes en la cuestión de abolición, y en el que sentó con toda la gravedad de que era capaz, que poco importaba el que los productos de nuestras Antillas se perdieran toda vez que ninguno de ellos era artículo de primera necesidad.

¿Si serán artículos de fé para el Sr. Ramos Calderon y nuestro comunicante?

Quédense ambos con su opinión si tanto les agrada.
¿Que si la propiedad del esclavo es legal? se atreva a preguntar el buen español. ¿Será posible que tal duda le asalte? ¿No sabe que la esclavitud produce derechos adquiridos por el reconocimiento tradicional, y sancionados por la ley? ¿Qué requisito le falta para ser legal?

Me atrevo a aconsejar a mi desconocido que se guarde bien de que en su pueblo lleguen a sospechar que tal idea tiene de la propiedad, si conserva algún apego a la camisa que lleva puesta.

Como el negro ha sido hasta ahora en España, símbolo de la esclavitud, puesto que en tal estado se encontraban cuantos existen en nuestras Antillas, de aquí el que sea perfectamente lógico y natural el que nosotros propusiéramos que se cambiara el nombre de «los negros» que distingue a una de las calles de la capital por el de «los libres», puesto que aquellos han pasado a esta categoría, al menos en Puerto-Rico. No acierto, pues, a explicarme que esto se niegue, que el negro sea hombre, y semejante por lo tanto del autor de la carta, ni el que nunca debió haber sido esclavo.

Ocupándose después de otro más largo é *intencionado* suelto, tiene el valor de preguntarnos. ¿Qué diría el autor de este suelto si Grant en vez de aconsejar exigiera? ¿Cree el desconocido autor de la anterior pregunta que Grant a tanto se atreviera? Y si por sus mentes ha cruzado tan humillante exposición, presidiéndose de español, como quiere indicarlo con su firma, ¿puede dudar lo que los redactores todos opináramos de tan imposible exigencia?

Continúa después el autor de la carta entregándose a sentimientos tales, consideraciones respecto al azote que dá a mansalva el colono a su esclavo, argumento harto usado; pero que tiene escasa fuerza para el que sabe que no brota ya la sangre de las espaldas del esclavo, y que este es de seguro más feliz en su actual estado que le asegura su porvenir y el de su familia, que lo será en el caso de tener que atender a él, sin medios ni recursos, dada su lamentable postración moral é intelectual.

Si al anónimo comunicante le parece humanitaria y plausible la conducta observada por los Estados-Unidos en su espantosa guerra, y juzga preferibles los horrores que en ella se sucedieron, al correctivo impuesto a los esclavos por sus colonos en circunstancias muy extremas y excepcionales, con su pan se lo coma.

¿Que la trata es abominable! Conforme. ¿Que el enriquecerse con la sangre de los negros es una infamia! Conformes todavía; pero la trata está suprimida desde hace muchos años, y los hondos males que nos legó pudieron desaparecer poco a poco sin perturbaciones, si los españoles tuviéramos juicio y dignidad para no dejarnos imponer por extranjeras ingerencias.

Y termina la carta su autor poniéndose la venda antes de la escalabradora, pues asegura que las Antillas se perderán por esto, por lo otro y por lo demás allá. A ello tendemos, sin duda alguna, desde que a ellas se llevó una política que les sentaba tan bien como a un santo un par de pistolas. El peligro, de su pérdida, es más que probable desde hace algún tiempo; decretada la abolición para Puerto-Rico, en la forma que se ha hecho, es más imminente, y si un día se hiciera extensiva a Cuba esta reforma, la emancipación de las Antillas, precedida de su total ruina, sería un hecho.

Comprendo que al concluir la carta le recordiera algún tanto la conciencia a su autor de que pudiéramos creerlo filibustero. Si es español, como asegura con su firma, no será a



Botago

Treinta años hace que defienden una idea política sin tener nunca una peseta. Si el tiempo que han dedicado á hablar mal de todos los gobiernos lo hubieran empleado en trabajar, ¿no es verdad que tendrían otro ver?

SABINO TENDEN.

Sr. Director de EL GARBANZO.

May señor mío: Recuerdo que en el último número del mes de Febrero pasado, en uno de los sueltos que insertó Vd. en el periódico, habló Vd. con irrefutable verdad de la necesidad de que el gobierno de la república se ocupara de arreglar la administración de justicia, y la forma en que lo hizo parecía que debió llamar mucho la atención del Poder ejecutivo, cuyo deber, profesando las ideas republicanas, es que la ley sea igual para todos los españoles.

Ya hizo Vd. notar y advertir la circunstancia de que existiendo en el libro 2.º del Código penal vigente un título VII que castiga la prevaricación, sea cuando menos desconsolador, se vea la impunidad más inexplicable que gozan aquellos jueces y magistrados, cuyas sentencias del orden civil y criminal *casan y anula el Supremo Tribunal*: de modo que residendo en él una especie de infalibilidad en lo que se refiere á la justicia humana, sanciona aquella impunidad, sumiendo al mismo tiempo en el mayor desamparo á los que ya en un pleito civil ó criminal, se encuentran con que, *quien puede* ha declarado solemnemente que no se le ha aplicado la justicia en aquellos asuntos, objeto de la casación y nulidad, y que es tanto más solemne la declaración, cuanto que se publica en el periódico oficial del gobierno de la república.

El desconsuelo que semejante impunidad produce en los ciudadanos aumenta, si se recuerda que la ley sobre reforma del poder judicial es anterior al Código penal vigente, y que aquella dispone en el art. 8.º, que los jueces y magistrados responderán civil y criminalmente de las infracciones de las leyes que cometan en los casos y en la forma que las leyes prescriben, no eximiéndoles de estas responsabilidades algr su obediencia á las disposiciones del Poder ejecutivo en lo que sean contrarias á las leyes; y en el Código penal, ley posterior marca los casos en que los jueces prevarican. Considerada esta disposición con la imparcialidad y rectitud que debe presidir en un gobierno republicano, en relación á la inamovilidad judicial que cada día se afirma más en esta España, buena prueba de ello es la reciente declaración relativa al magistrado de la audiencia de Sevilla D. Gregorio Rozalen, se ve que cuando hay empeño en que una ley favorezca á una clase, por

más que en ella se establezcan *derechos y deberes*, los primeros se respetan y fortalecen siempre, y de los segundos se prescinde en absoluto. Así sucede en la cuestión de la responsabilidad judicial, y al gobierno de la república, como al radical hasta ahora parece no les hace mella las exigencias de la *opinión* expresadas en *El Imparcial*, en el *Jaque-mate* y en *EL GARBANZO*, que los tres se han ocupado del asunto, sin que hasta el día se haya visto á los *delinquentes* de toga sufrir las consecuencias legales de su *ignorancia ó negligencia inexcusables*, definida en el art. 263 de la ley sobre reforma del poder judicial en los términos siguientes:

«Se tendrán por inexcusables la negligencia ó la ignorancia cuando, *aun sin intención*, se hubiese dictado providencia manifiestamente contraria á la ley, ó se hubiere faltado á algún trámite ó solemnidad, mandado observar por la misma bajo pena de nulidad.»

¿Qué significan, pues, las declaraciones del Supremo Tribunal en que se casan y anulan las sentencias?

La impunidad de los jueces y magistrados que dan motivo á la casación, obsequio á los señores jueces y magistrados que dan motivo á la casación.

Esto es desconsolador.

Se habla con grande insistencia de una *nota* muy grave que ha pasado el gobierno francés al de España.

Si esta continúa en el delicioso estado que hoy se encuentra concluirán por enviarnos todo el *pentágono*.

El señor ministro de Gracia y Justicia está confeccionando una nueva circular dirigida á los notarios.

Con sobrada razón puede llamarse al Sr. Salmerón el ministro circular.

Los conservadores han resuelto no tomar parte en las elecciones.

En cam'io los federales piensan tomárselas por entero.

El plan de campaña del general Nouvilas se reduce á cortar y á envolver.

Plagio del general Bun Bun.

El plan de campaña del general Nouvilas sigue en curso.

No es extraño que al gobierno le huela mal.

La Empresa del ferro-carril del Norte piensa suspender por completo la circulación de los trenes.

El Gobierno ya ha conseguido impedir la *circulación* del dinero.

A este paso pronto nos veremos obligados á evitar la *circulación* de la sangre.

Entre tanto los carlistas y la propiedad *circulan* que es un portento.

Dicen que el general Vel-arde piensa renunciar generosamente la capitanía general de Cataluña.

¡Vel-ahí!

Para el caso que caiga el actual Ministerio se tiene preparado otro en la siguiente forma:

Presidencia.—El diluvio.
Hacienda.—La Mis-eria.
Gracia y Justicia.—La Mis-piedad.
Gobernación.—El Des-orden.
Marina.—El Des-bordamiento.
Fomento.—La Epizootia.
Estado.—Un guarda-canton
Guerra.—Contreras.
Ultramar.—¡La mar!!!

RFRFRANES ESPAÑOLES.

Los dineros del Banco de España al Tesoro se vienen y del Tesoro se van.

Cuando la dehesa de tu vecino veas repartir, hazte cuenta que no tienes una peseta.

Al que con lo propio se viste, en cualquier parte lo desahudan.

En Febrero toma la sombra el perro, y es el aniversario de la proclamación de la república.

Cuando el río suena, es porque Nouvilas ha cortado un puente.

De casta les viene á los federales el ser socialistas.

En casa de Pi no hay que mentar las elecciones.

Por todas partes se va á la disolucion social.

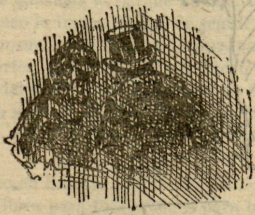
—¿Vd. qué cree, se reunirán las Cortes ó no se reunirán?
—Los federales opinan que sí, los conservadores que no y yo sigo la opinion contraria.

Segun un parte telegráfico que ha publicado *El Times* se piensa en llevar á Bayona el arca del Tesoro español.
Si es como objeto de arte, cuyo mérito desconocemos, lo natural sería mandarla á Viena.

Si es para asegurar su contenido, *caret*.

En vista de las innumerables *notas* que diariamente se dirigen á nuestro gobierno, se piensa en crear en el Ministerio de Estado un negociado especial del que se encargará un maestro de música.

Dicen que la nota con que nos ha obsequiado Mr. Thiers es el *do de pecho*.
El Sr. Castelar, al querer repetirla, se cayó de espaldas.



¡Se trama algo en la sombra!

Entre el mundo político y el *Mundo Cómic*, estoy por el segundo.

Como entre Thiers y Matoses, opto por el segundo; y entre Guillermo y Pellicer, escojo á Pellicer.

Tras de la huerte carlina
llegan las tropas á Irun:
empieza la disciplina.
¡Pum!

Se ha concedido á la iglesia de Graus, provincia de Huesca, el uso del petróleo.

Ya se ha quemado una parte de la referida iglesia.

Ya está arreglada la cuestion de los artilleros.
Todos los jefes se quedarán en sus casas.

El jefe carlista Gutierrez, ha pedido al ayuntamiento de Bilbao 150 raciones de pan y carne.
¡Pues es hombre de poco comer!

La partida Vallés cobró la contribucion el viernes santo en *Scala Dei*.
¡Orenus!

Un radical.—¿La libertad del sufragio, querrá decir que podremos votarnos?

Otro.—No, quiere decir que podemos rezar por los que *fa-Negan* en las urnas.

La creacion refundida
no ha gustado á los señores;
¡qué trabajosa es la vida
para los refundidores!

Las facciones de Tarraçona empiezan á correrse otra vez hacia Teruel.

Esto de los carlistas es ya una cuenta corriente.

—¿Con que ese *rey sin corona*...?
—Es una buena persona.
—Hablo del drama.

—¿Del drama?
Pues es de lo que se llama
una buena produccion.

El Sr. Montero Rios se presenta candidato por Lelín.
Nota.—(No es un diminutivo).

Parece que en las inmediaciones de Estrada se ha levantado una partida.

Ror supuesto, será pentacrótica cruzada.

En el municipio de París ha entrado un mulato electo por uno de los distritos.

¡Qué buena ocasion tiene Mr. Thiers para aprender el idioma negro!

El cura de Alcabon ha vuelto á entrar prisionero en Madrid.
La tercera edicion está ya en prensa... etc.

Un caballero escribió á otro amigo suyo que le mandase dos albardas, que segun fama se construian muy buenas en la ciudad en que el segundo habitaba; pero el escribiente se equivocó y puso albardas por albardas. Pocos dias despues, recibió el peticionario las dos albardas, y en lugar de enojarse, escribió de su puño y letra á su amigo otra carta, dándole las gracias. «Respecto á la estrañeza que le ha causado á V. mi pedido—añadía—debe cesar desde el momento en que le diga, que las dos albardas vienen muy bien: la una para mi escribiente por su equivocacion y la otra para mí, por no leer lo que firmaba.»

—¿De qué murió su marido de V., señá Tomasa?
—De mal de piedra.
—¿Pues cómo contrajo ese mal?

—¡Toma! A la puerta de la taberna, donde le mataron de una pedrada.

Decía una mujer de talento: No me agradan los hombres, por ser hombres, sino por que no son mujeres.

Estando á punto de morir un caballero, cuyo único hijo era gran jugador, le rogó encarecidamente que no jugase sus vestidos hasta despues de que él fuese enterrado.

De una mujer viciosa é hipócrita decía una amiga suya, que habia sabido reunir al placer de pasar por buena, el placer de no serlo.

El traje de los frailes, decía Voltaire, solo sirve para escitar el desprecio de los hombres, admirar á las mujeres y asustar á los chicos.

El autor de una historia de Francia hace notar que el invierno de 1608 fué tan crudo, que una noche se le heló á Enrique IV el bigote, en el lecho y al lado de la reina. Yañado con notable ingenuidad: «Bien es verdad, que era su mujer.»

Preguntábanle al criado de un portugués, quién era el caballero que servia y contestó: Nao é cavaleiro. Insistieron diciéndole: ¿Quién es ese hidalgo? Y repuso: Nao é fidalgo. ¿Quién es, pues, ese hombre? Nao é home, senao pacente do rei de Portugal.

De un general que teniendo una selecta biblioteca no la consultaba nunca, decian sus amigos, que habia firmado una tregua con sus libros.

El inverosímil Carlos VII asegura á todas horas valer más que D. Alfonso el Sábio, y se funda en que este rey solo dotó á su patria de *siete partidas*, mientras que él ha dado origen á más de setecientos.

Tomás Haselbach, profesor en Viena, disertó en su cátedra durante veintidos años sobre el primer capítulo de Isaías, sin llegar nunca al fin. Su colega Egidio Grullmann dividió sus lecciones, sobre los primeros versículos del Génesis en veinticuatro tomos. Crusius interpretó durante ocho años los salmos, sin llegar á la primera mitad.

—Si Dios me hubiera consultado—decía un borracho—antes de hacer el mundo, todo lo que ocupa el agua lo ocuparía el vino.

—¿Y Vd. qué hubiera nacido?
—Pez.

—Los cuernos de los caracoles,—decía un profesor de zoología á sus discípulos,—tienen una especie de iman. Cuando un par de cuernos es simpático á otro par de cuernos, se hacen un signo masónico, y se dirigen uno hacia otro á la carrera.....

—¡Qué afición á los cuernos!—exclamaban sus discípulos.—De fijo que se acuesta pensando en ellos y se levanta con ellos.

Un moderno aeronauta ha inventado un nuevo método para hinchar su globo: consiste en meterse en la barquilla y leer durante veinte y cuatro horas artículos de fondo de la prensa política, con lo que obtiene el vacío: lee despues la seccion de bombos, y el humo de la adulacion y del incienso hace subir y remontarse al globo.

Tres cosas deben hacerse por todos los hombres: hablar de la guerra, y no ir á ella; hablar de la mar, y en ella no entrar, y hablar de la caza, y tomarla en la plaza.

Cuéntase de un soldado español que era tan limpio, que vendió un dia su camisa para comprar jabon con que lavarla.

La pereza, segun algunos, es madre de la pobreza: segun otros, es una madrastra desnaturalizada, que deja morir de hambre á sus más queridos hijos.

Desde que un radical, amigo nuestro, se ha dedicado á vender gallinas, asegura enfáticamente á cuantos quieren oírle, que vive de la pluma.

Un maestro á su discípulo.

—¿Qué es número quebrado?

—Número lo que tienen las casas, y quebrado el comerciante del piso principal de mi casa.

—¡Ignorante! En castigo, váyase Vd. al calabozo, enciérrase por dentro y tráigame la llave.

Decía un estudiante, al ajustarse en una casa de huéspedes, que se hacia querer tanto, que al marcharse de una casa quedaba siempre llorando la patrona. Y no menta, pues acostumbra á marcharse de todas sin pagar.

Desde que á los oficiales de artillería se les ha dado sus Retiros, los carabineros están resueltos á solicitar su Botánico.

Un rico banquero napolitano que se hallaba á las puertas de la muerte, encargó su único hijo á los religiosos de cierto convento para que le educasen y admitieran despues en su orden, dejándole todo su caudal consistente en cien mil ducados, previniendo que si su hijo queria seguir otra carrera, le dieran los religiosos lo que quisiesen. El hijo, poco aficionado al estado eclesiástico, reclamó algun tiempo despues los bienes de su padre y como los religiosos no quisieran darle más que diez mil ducados, fué á quejarse al duque de Osuna, virey á la sazón de Nápoles. Los frailes alegaron la expresa cláusula del testamento, y el duque sentenció en estos términos: «Es de justicia, reverendos padres, que se cumpla la voluntad del testador, éste dispuso que diesen ustedes al hijo lo que quisiesen; de cien mil ducos quieren ustedes noventa mil, luego este es el caudal que deben dar al hijo.»

Saludaba á Salomé
su amigo don Hilarion,
y dijo: «A los pies de usted»
¡y hablaba desde un balcon!

CHARADAS

1.ª

En mi *todo* hallé á Rosario
la pasada primavera,
y al mirar sus bellos ojos
tan negros como mi pena,
y cual primera y segunda
sus labios que amor revelan,
sentí dentro de mi pecho
del amor la llama intensa.
Mi pasion la declaré;
pero ¡ay! que en mi triste queja
al preguntarla—¿me quieres?
me contestó:—Dos, tercera.
¡Y desde entonces suspiro
sin alivio en mi tristeza!

2.ª

Es letra segunda,
es letra la prima
y es letra la cuarta
de mi charadita.
La tercia en la música
verás enseguida
y el *todo* es un pueblo
que he visto en Galicia.

Selección de las charadas del número anterior.

1.ª Cucala.—2.ª Toledo.—3.ª Comadreja.—4.ª Aniceta.

FUGA DE CONSONANTES.

ue...o...o...e...o...a...o
e...e...o...e...a...o...o...
e...u...a...a...e...o...o...
e...e...i...a...e...e...a...o...

ANUNCIOS.

CRONICON CIENTÍFICO-POPULAR

POR D. EMILIO HUELIN.

A D. Manuel Tello, Isabel la Católica, 23, 6.ª la administración del GARBANZO, dirigir los pedidos é importe.—Precio, 28 rs. en Madrid, y 30 id., franqueado en provincias.—Periódicos importantes españoles, alemanes é ingleses califican esta obra, ya casi agotada, de indispensable para todos, y la juzgan superior á todas las de igual clase.—CONGRESO DE FILÓSOFOS EN ALEMANIA, por D. Emilio Huelin.—Precio 6 rs.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,
calle del Olivar, 22.